

Historia del **socialismo** español

de **1879 a 1914**

Eduardo Montagut



Historia del socialismo español

de 1879 a 1914

Eduardo Montagut

Sobre el autor



Eduardo Montagut nació en Madrid en 1965, licenciándose en Historia Moderna y Contemporánea por la UAM en el año 1988, con premio extraordinario. En la misma Universidad alcanzaría el doctorado en 1996 con una tesis sobre “Los alguaciles de Casa y Corte en el Madrid del Antiguo Régimen, un estudio social del poder”. Por otro lado, el autor emprende estudios de la época ilustrada a través de la Real Sociedad Económica Matritense y la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País sobre cuestiones de enseñanza, agricultura, montes y plantíos. En 1996 comienza su carrera de docente en Educación Secundaria en la Comunidad de Madrid.

Con el nuevo siglo, Eduardo Montagut inicia una intensa actividad en medios digitales y escritos con publicaciones de divulgación e investigación históricas, política y de memoria histórica, siendo autor de libros como *Guíaburros: Del abrazo de Vergara al bando de guerra de Franco*; *Guíaburros: Episodios que cambiaron la Historia de España* y *GuíaBurros: La España del siglo XVIII*, así como impartiendo conferencias, y participando en charlas y debates.

Agradecimientos

A Fernando de los Ríos, que supo combinar con maestría el humanismo, el compromiso social y político con el servicio público a su país.

Introducción

El presente libro pretende estudiar los casi primeros cuarenta años de Historia del Partido Socialista Obrero Español, desde su fundación hasta el estallido de la Gran Guerra, justo antes de la sucesión de una serie de hechos que marcarían una profunda crisis en España y que afectarían al propio Partido Socialista, y que deseáramos tratar en un futuro libro.

Hemos pretendido seguir con nuestra línea de trabajo historiográfico, dando más importancia a los temas y estructuras que al discurso narrativo o cronológico, aunque es evidente que no se puede abandonar nunca del todo, pero creemos que este método puede aportar más conocimiento sobre lo que fue y pretendió el socialismo español durante la Restauración borbónica y el inicio de su crisis en el reinado de Alfonso XIII.

Ha habido que elegir unas cuestiones sobre otras, habida cuenta de que estamos ante una guía, un breve manual de divulgación, aunque siempre intentando alejarnos de la vulgarización. Se pretende presentar una síntesis para un intenso período de la Historia Contemporánea española que tiene que ver con la consolidación del Estado liberal y con sus enormes dificultades para democratizarse. El PSOE no fue un actor de primer plano en esta época, si lo comparamos con su papel posterior, pero fue adquiriendo fuerza e influencia entre los grupos y sectores contrarios al sistema, desarrollando un papel crítico, distinto al representado por los republicanos, y también en relación con el anarquismo y el anarcosindicalismo. Se trataría de una larga etapa que iría definiendo a un Partido que le costó

mucho crecer, precisamente por su clara apuesta primera y exclusiva por el obrerismo y por factores externos derivados de un sistema electoral viciado, y por la innegable fuerza anarquista.

Otro objetivo que hemos perseguido ha sido el de procurar, dentro de unos límites, plantear cierta originalidad aportando temas no muy abordados sobre la historia socialista española, y acercarnos a otros más transitados desde otra forma de verlos, especialmente en el capítulo de las cuestiones organizativas, pero también aludiendo al primer socialismo catalán.

El socialismo intentó erigirse en el adalid de la emancipación final de la clase obrera en España, aunque también defendió la estrategia de sus compañeros europeos sobre la participación en las instituciones representativas para ir arrancando mejoras para la misma. Al principio lo hizo en intensa competencia con el republicanismo, decisión en la que el mencionado obrerismo del Partido, defendido a ultranza por Pablo Iglesias, tiene mucho que ver, aunque luego, a partir de 1909-1910, el Partido Socialista daría un giro en la estrategia política acercándose a los republicanos, ante la profunda crisis que se produjo en ese momento. En todo caso, el PSOE siempre mantuvo una compleja relación con las fuerzas republicanas, entre la colaboración y el recelo.

No podíamos dejar de estudiar a las Juventudes Socialistas, así como el papel de las mujeres en la organización política socialista, un asunto complejo con luces y sombras, derivadas estas últimas de cierto paternalismo.

En el libro no hemos tratado asuntos estrictamente sindicales, de la UGT, aunque hemos aludido a la cuestión

de la doble lucha socialista, política y socioeconómica, porque de lo contrario sería muy complicado entender el socialismo; prueba de ello sería la celebración del primero de mayo.

Los inicios del PSOE

El nacimiento del PSOE

El origen del PSOE debe encontrarse dentro del contexto histórico del movimiento obrero español dividido entre anarquistas y socialistas, en conflicto en la Federación española de la Primera Internacional. Desde el primer Congreso celebrado en Barcelona en 1870, la Federación española se decantó por no colaborar con los partidos existentes, considerados como burgueses. La mayoría catalana en el Congreso impuso su orientación anarquista.

La Federación intentó sobrevivir en medio de la represión emprendida por Sagasta, alarmado por la Comuna de París. Se prohibieron sus reuniones, se cerraron periódicos y muchos líderes fueron detenidos. Lo que no consiguió fue ilegalizar la AIT porque el Supremo se lo impidió alegando que era una medida anticonstitucional. En diciembre de 1871 llegó a España el yerno de Marx, Paul Lafargue, al poco tiempo de la derrota de la Comuna para intentar que el marxismo prosperase en el movimiento obrero español. Contactó con éxito con miembros madrileños de la AIT, como Pablo Iglesias, que en 1870 había sido nombrado por los tipógrafos madrileños, junto con otros dos compañeros, delegado del consejo local de la Internacional.

Lafargue escribió una serie de artículos en *La Emancipación* donde defendió la necesidad de que se creara un partido político de la clase obrera.

La mayoría de la Federación Madrileña de la Sección Española de la Primera Internacional rechazó las tesis de la misma al considerar que eran autoritarias. Lafargue explicó al Consejo Federal y a la Federación Madrileña que el programa de la Internacional no tenía nada que ver con el defendido desde la Alianza Internacional de la Democracia Socialista promovida por Bakunin. El enfrentamiento tuvo lugar en la asamblea de la Federación Madrileña de principios de enero de 1872, cuando fue contestado por Tomás González Morago, miembro de la Alianza, a su vez. Es más, ante la difusión de las ideas marxistas desde *La Emancipación*, González Morago contraatacó desde *El Condenado*. En marzo, la Federación Madrileña expulsó a los marxistas, denominados “autoritarios” frente a los bakuninistas, denominados “antiautoritarios”, aunque tuvo que dejar en suspenso esta decisión por orden del Consejo Federal hasta que se reuniera el Congreso en Zaragoza.

En abril de 1872, en el Congreso en Zaragoza se anuló, en principio, la expulsión, pero las tesis bakuninistas terminaron por imponerse y la expulsión se produjo en junio. Anselmo Lorenzo, que intentó mediar y adoptar una posición ecléctica, dimitió en ese mes en el seno del Consejo Federal. Los expulsados fueron Francisco Mora, Ángel Mora, Pablo Iglesias, Valentín Sáez, José Mesa, Víctor Pagés, Hipólito Pauly, Inocente Calleja y Luis Cantillón. Los expulsados y otros compañeros más formaron la Nueva Federación Madrileña el 8 de julio de 1872. La Nueva Federación Madrileña constituye el origen del socialismo español de inspiración marxista frente a la corriente anarquista mayoritaria en el internacionalismo español.

Precisamente, el Consejo Federal Español de la AIT de julio de 1872 rechazó a la Federación. Pero esta consiguió el apoyo y el reconocimiento del Consejo General de la AIT, celebrado en agosto de ese mismo año. Por eso pudo asistir al Congreso de La Haya del mes de septiembre a través de Paul Lafargue. Dicho Congreso fue fundamental en el conflicto entre marxistas y anarquistas, que llevaría a la expulsión de estos, que se reunieron en Saint-Imier.

Pero conviene matizar en el caso español las diferencias entre unos y otros porque, en realidad, no eran tan agudas como en el resto de Europa. En realidad, los expulsados que formaron la Nueva Federación Madrileña eran muy apolíticos, antiestatalistas y marcadamente obreristas. Compartían con los aliancistas la idea de que había que evitar enfangarse con las luchas políticas que nada tenían que ver con la clase obrera. Es más, cuando al final terminaron fundando un partido, el PSOE, evitaron durante cierto tiempo involucrarlo en la política del momento, al contrario de lo que hacían los otros partidos socialistas europeos, siguiendo el modelo alemán.

La Nueva Federación Madrileña sintió abierta simpatía por la proclamación de la Primera República, junto con las otras pocas federaciones marxistas, frente a la postura de la Federación Regional Española.

Tras el Congreso se intentó promover en España un nuevo Consejo Federal, pero los madrileños no encontraron apoyos en el resto del internacionalismo español. El Congreso de Toledo, en marzo de 1873 solamente permitiría reunir a cinco federaciones, la madrileña, la de Toledo, Lérida, Valencia y Vitoria. Los madrileños tuvieron que cerrar *La Emancipación* por falta de recursos, a pesar de los esfuerzos de Pablo Iglesias y hasta de la ayuda de Engels.